Fondo Editorial del Congreso del Perú, Lima, 2003, 184 pages

**Renata Mayer de Millones, Luis Millones. Fiestas
migrantes. Calendario tradicional peruano**

Marcel Velazquez Castro

Edición electrónica

URL: <http://journals.openedition.org/bifea/5889>

DOI: 10.4000/bifea.5889

ISSN: 2076-5827

Editor

Institut Français d'Études Andines

Edición impresa

Fecha de publicación: 1 abril 2004

Paginación: 213-215

ISSN: 0303-7495

Referencia electrónica

Marcel Velazquez Castro, « Renata Mayer de Millones, Luis Millones. Fiestas migrantes. Calendario tradicional peruano », *Bulletin de l'Institut français d'études andines* [En línea], 33 (1) | 2004, Publicado el 08 abril 2004, consultado el 01 diciembre 2020. URL : <http://journals.openedition.org/bifea/5889> ; DOI : <https://doi.org/10.4000/bifea.5889>

Les contenus du *Bulletin de l'Institut français d'études andines* sont mis à disposition selon les termes de la licence Creative Commons Attribution - Pas d'Utilisation Commerciale - Pas de Modification 4.0 International.

COMPTES RENDUS D'OUVRAGES

Renata MAYER de MILLONES, Luis MILLONES. *Fiestas migrantes. Calendario tradicional peruano*. Fondo Editorial del Congreso del Perú, Lima, 2003, 184 p.

Un rasgo central de la trayectoria intelectual de Luis Millones ha sido enfrentarse constantemente a los nuevos desafíos de las ciencias humanas. Con un sólido conocimiento histórico y antropológico de nuestra cultura, incesantes trabajos de campo y sugerentes metodologías de investigación se ha convertido en un firme impulsor de los estudios interdisciplinarios y uno de los más dinámicos estudiosos del actuar y el pensar de las comunidades andinas y las de la costa norte. Entre su extensa y polifacética bibliografía cabe mencionar: *Tugurio. La cultura de los marginados* (1976), *Historia y poder en los Andes Centrales* (1987), *Actores de altura. Ensayos sobre teatro popular andino* (1992), *Una partecita del cielo. La vida de Santa Rosa narrada por Don Gonzalo de la Maza a quien ella llamaba padre* (1993), *Perú colonial: De Pizarro a Túpac Amaru* (1995), *El rostro de la fe. Doce ensayos sobre religiosidad andina* (1997), *De la evangelización colonial a la religiosidad popular peruana*, *El culto a las imágenes* (1998), *Dioses familiares: festivales populares en el Perú contemporáneo* (1999). Muchos de sus libros han significado novedosas perspectivas sobre antiguos problemas; otros, han iluminado aspectos olvidados por la historia y la antropología tradicional, pero siempre han sembrado nuevas preguntas y líneas de investigación. Millones conceptúa nuestra historia cultural como un palimpsesto donde latén diversos tiempos, narraciones y mentalidades y entre los cuales el estudioso debe navegar con audacia y perspicacia. En su caso particular, dos constantes atraviesan sus investigaciones: las culturas populares andinas y los fenómenos religiosos.

Renata Mayer de Millones, educadora y consultora internacional de programas de atención integral a niños rurales, ha nacido en Huancayo y posee una gran experiencia sobre las nuevas formas de socialización y aprendizaje del mundo andino. Además, colabora estrechamente con los proyectos de investigación de Luis Millones desde hace treinta años, en ese marco de trabajo compartido se inscribe *Calendario tradicional peruano*, primer libro conjunto de esta pareja de intelectuales.

En este libro se consiguen conjugar dos necesidades que muchas veces parecen incompatibles: el rigor y la calidad del análisis con la prosa amena y la vocación de divulgación del texto. La estrategia de presentación de cada una de las fiestas se inicia con textos de cronistas que escribieron en los siglos XVI y XVII y aludieron a una festividad que responde al ciclo agrario andino (*Guaman Poma* es la principal fuente utilizada), no se pretende establecer una necesaria continuidad histórica entre esas fiestas y las actuales, pero se consigue un doble recorrido simultáneo en el pasado y el presente que dota de mayor densidad histórica nuestra lectura. Se prosigue con la historia del origen de la fiesta contemporánea, la minuciosa descripción del rito y una cala interpretativa del mismo que atiende a las frecuentes transformaciones y a las intenciones pragmáticas de los actores de las ceremonias religiosas. Además, cada fiesta se acompaña con excepcionales fotografías. Por último, el libro presenta una exhaustiva relación de fiestas tradicionales del Perú realizada por José Carlos Vilcapoma.

Las fiestas elegidas son: el Perachapchi de San Sebastián (enero), los Diablicos de la Purísima Concepción de Túcume (febrero), los Carnavales de Cerro de Pasco (marzo), la Semana Santa de Ayacucho (abril), la Fiesta de las Cruces de Huamanga (mayo), el Corpus Christi del Cuzco (junio), los Danzantes de Tijera de Paucar de Sara Sara (julio), Santa Rosa de Quives y Carhuamayo (agosto), los Incas de Sapallanga (setiembre), el Señor de los Milagros (octubre), el día de los difuntos en Eten (noviembre) y la Virgen de la Puerta de Otuzco (diciembre). Las zonas andinas y la costa norte son los espacios privilegiados, sorprende la ausencia de una festividad selvática o de una fiesta promovida y preservada por los afroperuanos de la costa sur aunque la Festividad del Señor de los Milagros cumple parcialmente este último requerimiento.

Este texto pretende una “aproximación al universo ideológico puesto en acción durante los tiempos sagrados de cada festival” (8), los autores nos presentan la narración del evento desde una focalización interna, pero conservando un saludable espíritu crítico que permite comprender las distintas esferas y los a veces contradictorios significados que interactúan en una fiesta tradicional (como la hermosa paradoja de las prostitutas que acuden a Otuzco a ofrecer sus servicios en la feria por respeto a la Virgen). Como señalan los autores: “cada reunión es a la vez feria de carácter comercial, lugar de encuentro familiar, centro de peregrinación y ocasión de eventos civiles (...) resulta muy conveniente que cada pueblo, distrito o comunidad, tenga su propia fiesta patronal perfectamente diferenciada de la de sus vecinos” (13). Por ello, los autores evitan el estéril lamento por la pérdida de una supuesta esencia tradicional de los ritos populares y se concentran en explicar sus vertiginosas mutaciones.

Quizá lo más sorprendente del libro es la capacidad omnívora de la cultura popular de incorporar en sus estructuras y performances: tradicionales y renovadas demandas religiosas, la implacable lógica del mercado e incluso iconos de la cultura de masas como esas figuras de Disney en el carnaval de Cerro de Pasco o esas canciones de technocumbia en discotecas con luces multicolores que irrumpen en los pueblos y acompañan a las imágenes religiosas. Además, los autores inciden en las complejas interrelaciones de cada fiesta con los viejos espacios sagrados, los textos canónicos de la Iglesia y las historias locales. Muchos de los centros ceremoniales andinos, huacas y

pacarinas siguen irradiando bajo nuevos nombres y formas su aureola sagrada. Las narraciones de la Biblia, los breviarios y las tradiciones hagiográficas son transformadas en un proceso que revela el dinamismo y el protagonismo de los receptores que no dudan en articular estas historias re-elaboradas con su propio horizonte de expectativas locales. No olvidemos que cada fiesta es también una señal de distinción, una manera de formalizar la identidad local y la alteridad con los otros. Todo esto revela el vigor y la capacidad sincrética de una tradición que se renueva para no extinguirse.

Este fascinante libro otorga particular atención a seis fiestas: los Carnavales de Cerro de Pasco donde se incluye canciones del siglo pasado, la tradición de la “calixtrada”, la organización de la distinción y la jerarquía social por medio de los clubes, hilarantes “bandos” o textos que expresan un “mundo al revés”; la Semana Santa de Ayacucho y sus múltiples procesiones donde no solo se venera sino que se adora a las representaciones, complejo imaginario que oscila entre la tradición canónica cristiana, viejas estructuras coloniales y una sensibilidad andina: “es el laboratorio perfecto para una mirada detenida de la fe de nuestro pueblo” (67), el Corpus Christi del Cuzco concebido como una gran asamblea de las imágenes de las iglesias de la ciudad y una “estructura participativa que permite la presencia de fragmentos rituales precolombinos” (83); la Fiesta de Santa Rosa de Quives producto de la combinación de un espacio sagrado prehispánico asociado a la curandería con la imagen de la santa más significativa de América, lugar de fervor religioso y amores terrenales, devoción y baile desenfrenado, Santa Rosa mística colonial se convierte en patrona de los curanderos y asume valencias de una divinidad serrana; el Día de los Difuntos de Eten fundado en la concepción andina de la muerte del cuerpo como integración al ciclo vital en forma de semilla, las resonancias del significativo culto a los muertos de la cultura Mochica y Lambayeque interactúan con la fiesta católica de los fieles difuntos, la procesión de ánimas, las rezadoras y las lloronas revelan la complejidad de esta comunicación entre los vivos y los muertos donde el luto y la fiesta se fusionan; y La Virgen de la Puerta en Otuzco, la fiesta tradicional más importante del norte del país por su origen colonial y multitudinaria convocatoria, que es acompañada por una feria que es “un espacio físico y conceptual donde se cruzan todos los tiempos y culturas del Perú contemporáneo” (145). En esta última fiesta destaca el baile de los Negros, la ceremonia de entregar niños como “esclavos” a la Virgen que revela la pervivencia de los viejos rituales de sacrificar niños a la divinidad, y el poder de beneficiar y castigar drásticamente a los fieles de la Virgen que revela su indisoluble vínculo con divinidades anteriores.

En síntesis, un libro que describe, comprende, analiza y explica los plurales universos de significado de las formas de la experiencia religiosa en una sociedad migrante y multicultural. La lectura del *Calendario tradicional peruano* constituye una fervorosa invitación al viaje por nuestro país, pero también por los meandros de nuestra cada vez más plural, heterogénea y conflictiva identidad.

Marcel VELÁZQUEZ CASTRO

Rolando COSTA ARDÚZ. *Historia del Ministerio de Salud y Previsión Social. Bolivia*. Impreso en Ofset Prisa Ltda, La Paz, 2000, 526 p.

MINISTERIO DE SALUD Y PREVISIÓN SOCIAL. *El libro blanco de salud. Memorias del Congreso boliviano de Salud*. Ministerio de Salud y Previsión Social, Grupo Design, La Paz, 2002, 320 p.

Carente de una introducción preliminar la *Historia del Ministerio de Salud y Previsión Social. Bolivia*, nos presenta una exhaustiva y fascinante recopilación de informaciones sobre el tema. Se deduce que el libro está compuesto de dos partes totalmente distintas, pero complementarias. Por un lado, la historia del Ministerio a través de una perspectiva absolutamente jurídica, observada desde 1936 hasta 1999 (Costa Ardúz, 2000:13-273). Por el otro, una compilación de 62 síntesis biográficas, acompañadas de fotografías, de los ministros de salud en el período comprendido entre 1983 y 2000, es decir 17 años de observación (36,1 %) de los 47 años que dura el análisis (Costa Ardúz, 2000: 281-453).

El plan de libro —susceptible a discusiones desde el punto de vista de la metodología histórica— tiene una doble ventaja para el lector boliviano, acostumbrado a entender la historia como una sucesión de gobiernos, golpes de estado y alianzas partidarias contradictorias. El primer provecho, es presentar de manera sucesiva la labor de los distintos gobiernos en salud. La segunda ventaja, es proporcionar una imagen vertiginosa de más de un centenar de ministros y un número equivalente de suplentes ocasionales que ocuparon el cargo. Estos últimos, provenientes del Ministerio de Trabajo y de la Subsecretaría de Salud (Costa Ardúz, 2000: 277-280). Una desventaja en la exposición, es la opacidad en presentar la estructura del Ministerio de Salud y Previsión Social, pues no existe un esquema de base para observar las supresiones de dependencias institucionales o la creación de nuevas. El lector debe entrever en medio de centenares de referencias jurídicas dicha estructura.

Cabe anotar que, Costa Ardúz tiene el mérito de detallar puntualmente la compleja y escalofriante sucesión de programas, planes, reformas en salud que no llegan a aplicarse totalmente en todas las administraciones. Por supuesto, esto se debe a que el Ministerio de Salud tuvo una estructura fluctuante y permeable al manejo político de la institución en más de medio siglo de existencia republicana. Un indicador importante, es el cambio de nombre de la institución en doce ocasiones. Se puede argumentar que esa impresión de desorganización del Ministerio, proviene del tipo de datos utilizados. Este es un efecto directo de la utilización casi exclusiva de fuentes jurídicas que no están especificadas. Una bibliografía habría sido de gran utilidad para los investigadores deseosos de profundizar en el tema, sobre todo porque Costa Ardúz tiene un enorme conocimiento acerca de las publicaciones de salud.

Sin embargo, Costa Ardúz nos ofrece la reproducción de dos materiales rarísimos que están en su poder: por un lado, *Estatuto Orgánico para el Departamento de Higiene*

y *Salubridad* [1936] (Costa Ardúz, 2000: 469-501). Por el otro, *Estatuto Orgánico del Ministerio de Higiene y Salubridad* [1939] (Costa Ardúz, 2000: 505-526).

El Ministerio de Salud fue botín de políticos tanto civiles y militares. Sin mencionar a los responsables interinos en el cargo (debido a viajes y otros impedimentos). Por ejemplo, Carlos Valverde Barbery fue varias veces reemplazado por profesionales como: abogados, militares y arquitectos (Costa Ardúz, 2000: 140-141). Situación que deja ver que la profesionalización en materia médica y de salud pública no era necesariamente un requisito en diversas coyunturas históricas. La prueba de lo afirmado se desprende de las biografías —que en realidad son breves trayectorias profesionales— de los ministros. Si sintetizamos los datos se desprende lo siguiente:

- La gran mayoría de los ministros fueron varones porque los puestos políticos desde tiempos republicanos siempre fueron su monopolio. Esto explica que la cartera fue ocupada por una mujer sólo una vez en la historia. La gran mayoría fueron médicos y particularmente cirujanos con una amplia actividad partidaria en los partidos políticos, elemento que les valió para ejercer funciones en diversas dependencias de la administración del Estado. Sobre todo porque durante el período observado el proceso de institucionalización para una transparencia administrativa no estaba vigente.
- Algunos Ministros fueron abogados y militares que no tenían una sólida formación en el campo médico y de salud pública (Vildoso, Rivera Palacios, Avelino Rivera, Kuramoto). Hubo un ministro obrero y otro economista. Carecemos de datos equivalentes para los reemplazantes ocasionales de los ministros, dato que es imprescindible para conocer los criterios que primaron para esas suplencias.
- Pocos han sido los Ministros que han tenido formación académica en el campo de la salud pública en el exterior del país. Los pocos médicos que se han dedicado al estudio, lo hicieron en Sudamérica. Aunque hasta después de la guerra del Chaco no se los conoce como salubristas, sino como higienistas.
- La duración en el cargo (calculada en días) fue fluctuante y reducida en el tiempo: desde los 19 días (Kuramoto Medina) hasta los 944 días (Paz Zamora). A pesar de la fluctuación, sobresalen las administraciones de Paz Zamora (padre e hijo) y de Torres Goitia (padre e hijo); siendo las gestiones que merecerían análisis puntuales.

El libro de Costa Ardúz, aparecido en junio de 2000, tuvo que convertirse en una lectura obligada para quiénes participaron del *Congreso Boliviano de Salud* (Sucre, 24-26 de abril de 2002). Sobre todo, porque esta ausencia se nota en la superflua fundamentación de los organizadores del Congreso, en particular en las exposiciones de algunos de los participantes en ese evento, principalmente políticos (Cf. Ministerio de Salud y Previsión Social, 2002: 15, 81-123).

El *Libro blanco de la salud* sintetiza los desafíos y prioridades que los gobernantes deben enfrentar en los próximos años para tratar de mitigar las disparidades en el acceso a condiciones de vida más favorables. Esta obra es producto del *Congreso Boliviano de Salud*, celebrado justamente cuando se vivía el período electoral del 2002.

Por esa razón, el lector encontrará información de diversos grupos socio-profesionales: Ministros Andinos de Salud, representantes de los partidos políticos, miembros de la sociedad civil y ex Ministros de Salud en Bolivia. Al mismo tiempo, accederá al “Proyecto de Ley del Sistema Boliviano del Seguro Universal de Salud” como un anticipo a lo que sería la aplicación de la reciente Ley 2426 de Seguro Universal Materno Infantil en actual vigencia (SUMI).

El libro, se abre con una insólita frase de Virginia Ginger de Quiroga, Primera Dama de la Nación (2002) que dice: “Son ustedes los que deben elegir al camino a seguir” (Ministerio de Salud y Previsión Social, 2002: 23-24). Frase en evidente contradicción con las enseñanzas de la historia de la salud en Bolivia que muestra claramente que no fue precisamente el pueblo quién eligió a sus administradores en ese campo, pues la nominación es evidentemente partidaria. Más precisamente se trata de un cargo que se reparte como parte de las cuotas de poder que corresponde a los partidos en el momento de una alianza. Por esta razón la historia nos enseña que el Ministerio de Salud boliviano se ha caracterizado por: inestabilidad funcionaria en los niveles de dirección al más alto nivel, partidismo y carencia de política sostenida a largo plazo.

Las presentaciones de Ministros Andinos de Salud (Ministerio de Salud y Previsión Social, 2002: 33-28) son muy ilustrativas, pero dispares con relación a los datos que nos ofrecen acerca de los modelos imperantes elegidos por las autoridades. Destaca el plan presentado por Chile que responde a un modelo de Gobierno mucho más organizado y orientado a las políticas mundiales de salud (Salud, Ministerio de Salud y Previsión Social, 2002: 44-54). Con relación a lo presentado por Paz Argandoña, su intervención es sintetizada bajo el lema “La reforma de salud ha dado sus primeros pasos”, señalando que se fortaleció las instituciones de salud, el seguro social de corto plazo y el seguro básico de salud. Este Ministro enfatiza en la administración de los recursos municipales en salud, adelantándose a señalar que la “municipalización total de los servicios” era una meta a seguir. Se nota una ausencia evidente en su planteamiento, un silencio absoluto acerca del papel de la medicina tradicional, imperante en los municipios, olvidando que las mayorías de este país solo acceden a los servicios de los médicos indígenas tradicionales.

La presentación de los partidos políticos es en muchos casos tremendamente improvisada y pobre en contenido. Se nota una carencia de información acerca de la memoria institucional en materia de salud y previsión social, pero muchos participantes sin temeridad alguna se animaron a plantear propuestas e “ideas” como si se tratara de una materia donde el diletantismo fuese suficiente y la municipalización una novedad.

Recuérdese que la municipalización de la Salud es antigua para Bolivia porque eran los Consejos Municipales quiénes manejaban todo el sistema de salud. En cambio, en la actualidad, los consejos municipales están a la misma altura de la junta municipal de provincia y de cantón, solo para administrar el hospital. Mientras que la política de salud depende del Ministerio y los nombramientos dependerán de un super-Estado que se llama Superintendentes.

Las dos obras reseñadas son importantes porque contienen referencias invalorable para los estudiosos de la historia del desarrollo de la ciencia médica en

Bolivia, fundamentalmente informaciones reveladoras para los políticos, quiénes deberían ser los lectores potenciales de las mismas, puesto que en sus manos estuvo y estará la salud de los bolivianos.

Carmen Beatriz LOZA